

# [ Informe Económico Anual ]

# 2003





## ECONOMÍA INTERNACIONAL

El año 2003 ha sido el del comienzo de la progresiva recuperación en la economía mundial, aunque de forma desigual geográfica y temporalmente. Tras un primer semestre de 2003 cargado de incertidumbres relacionadas principalmente con las tensiones geopolíticas en Iraq, las amenazas terroristas, la epidemia de neumonía asiática y los temores de deflación, durante el segundo semestre del año la evolución económica se caracterizó por la paulatina recuperación de la economía mundial. A finales del 2003, dicha recuperación se había generalizado y fortalecido, impulsada principalmente por la dinámica del crecimiento en Estados Unidos y Asia, mientras que en Europa y Latinoamérica la situación económica se caracterizaba por la debilidad de la recuperación.

El conjunto del año 2003 se cerró con un crecimiento del 3,9%, casi un punto por encima de lo registrado el año precedente y con una aceleración mayor del comercio mundial que pasó del 3,1% de 2002 al 4,5% en el ejercicio 2003. Entre los motores que consiguieron esta paulatina recuperación destacan las políticas económicas expansivas con niveles históricamente elevados de relajación, sobre todo monetaria, y que consiguieron la mejora gradual de la actividad económica internacional fundamentalmente vía consumo, ya que la inversión empresarial se mantuvo más débil como consecuencia del exceso de capacidad productiva, del alto nivel de endeudamiento de las empresas y de las incertidumbres geopolíticas. Por áreas geográficas han sido Estados Unidos y algunos países asiáticos los que han tirado del crecimiento mundial. Nuevamente Europa ha ido a la zaga del resto del mundo, mientras que Japón consiguió un registro positivo en su crecimiento, aunque lejos de ocupar el lugar que antiguamente ostentaba en el escenario mundial y con abundantes desequilibrios.

El mercado del crudo registró a lo largo del año una elevada volatilidad fruto de los conflictos geopolíticos. Durante el primer trimestre la cotización en los mercados internacionales se disparó con aumentos interanuales del precio del crudo en dólares de

casi un 60% debido al conflicto bélico en Iraq y los riesgos que para el suministro podían tener algunas acciones. Durante los siguientes meses y mientras este escenario se iba clarificando, el mercado iba volviendo a la estabilidad, aunque no exento en ciertos momentos de problemas en otros países productores (Nigeria, Venezuela, etc.) que llevaron a nuevas puntas en el precio. Al final de año, la cotización registró un incremento interanual en dólares de 18%, mientras que en euros, el precio se mantuvo prácticamente igual con respecto al año 2002. La elevada apreciación del euro que se iba confirmado y acelerando conforme avanzaba el año ha permitido a los países europeos sortear parcialmente el impacto del crecimiento de los precios del crudo en sus economías. Los precios de las materias primas distintas del petróleo también aumentaron en el 2003, a consecuencia de la recuperación de la actividad económica internacional. En particular, la demanda de materias primas por parte de China está teniendo un fuerte impacto en los mercados de productos básicos.

En el año 2003, el euro continuó su fortalecimiento frente a las principales monedas, aunque de manera más intensa que la registrada a finales de 2002. La apreciación fue más importante frente al dólar, que frente al yen. Durante el primer semestre del 2003, esta apreciación fue más intensa ya que tuvo lugar en un entorno de incertidumbre económica y geopolítica sustancial. La debilidad del crecimiento americano, el aumento del déficit de la balanza por cuenta corriente de ese país y el deterioro de su situación presupuestaria fueron algunos de los factores que influyeron negativamente en la cotización del dólar durante el primer semestre del 2003. La presión al alza sobre la moneda única quedó transitoriamente en suspenso durante el verano para reafirmarse nuevamente a finales del 2003, cuando el euro experimentó nuevas apreciaciones, originadas por las incertidumbres geopolíticas y económicas. Con todo, para el conjunto del año se registró una apreciación del orden del 20% con respecto al dólar estadounidense. En efecto, el 30 de diciembre de 2003, el euro cotizaba a 1,25 dólares, en tor-

no a un 19,5% por encima del nivel registrado al comienzo del año y más de un 32% por encima de la cotización media del año 2002. La divisa japonesa, por su parte, parece haber respondido en mayor medida a la mejora de la actividad económica en Japón y a las intervenciones de las autoridades niponas en el mercado de divisas encaminadas a lograr una estabilización del yen frente al dólar norteamericano. A finales del 2003, el euro cotizaba un 7,5% por encima del nivel observado al comienzo del año y más de un 13% superior a la cotización media del año 2002.

Para 2004 las expectativas se tornan positivas para el conjunto de la economía mundial, aunque no exentas de elevados riesgos entre los que destacan la intensificación de la amenaza terrorista y de las tensiones geopolíticas. No obstante en los primeros meses de 2004 la confianza de las empresas y consumidores siguen recuperándose, lo que permite prever una continuidad en esta trayectoria que permita un avance del PIB mundial del 4,6% y que genere un comercio mundial cercano al 7%.

## Comportamiento de las Principales Economías Mundiales

La recuperación se generalizó en Estados Unidos a lo largo del 2003, donde la tasa de crecimiento del PIB llegó al 3,1%, desde el 2,2% registrado en el 2002. A principios del año 2003, la elevada incertidumbre geopolítica previa a la guerra en Iraq debilitó la confianza de inversores y consumidores, retrasando así la recuperación económica estadounidense. No obstante, la actividad económica mejoró de nuevo en el segundo trimestre a medida que esa incertidumbre geopolítica iba desapareciendo, dando lugar a una aceleración significativa del crecimiento a lo largo del segundo semestre del año. El consumo privado creció a un ritmo del 3,1% en el 2003, gracias, entre otras cosas, al efecto de los recortes impositivos llevados a cabo por el gobierno y de la refinanciación de los préstamos hipotecarios, que compensaron la escasa confianza de los hogares y la desfavorable situación del empleo. El componente de inversión empresarial fue el que registró una

recuperación más espectacular durante la última parte del ejercicio. Después de dos años de contracción, la formación bruta de capital fijo creció un 4,3% en el año 2003, gracias a unas condiciones de financiación muy favorables, una mejora en los beneficios y unas perspectivas de recuperación económica. El mercado de trabajo no consiguió remontar en 2003. La debilidad fue patente especialmente en la primera parte del año, para recuperarse levemente al final del ejercicio hasta conseguir una tasa de desempleo del 6% como media del año.

Las tensiones inflacionistas se mantuvieron reducidas en términos generales a lo largo del año 2003, temiéndose, en un principio, incluso la caída generalizada de los precios. Aún así, la inflación aumentó en Estados Unidos durante 2003, principalmente por el efecto del incremento de los precios de la energía. La inflación, medida por los índices de precios de consumo se incrementó hasta el 2,3% desde el 1,6% en el 2002.

En definitiva, la recuperación en Estados Unidos vino de los estímulos tanto monetarios como fiscales llevados a cabo por las autoridades económicas y que llegaron a niveles históricos de relajación. Durante el 2003, los tipos de interés se mantuvieron en mínimos históricos de los últimos 40 años al reducir la Reserva Federal Americana, hasta el 1%, el tipo de interés de referencia, dados los riesgos existentes de un descenso no deseado de la inflación. Por su parte, la política fiscal mantuvo también un carácter marcadamente expansivo, apoyado en reiteradas reducciones impositivas, así como la aprobación de importantes paquetes de gasto público aumentando el déficit del presupuesto federal hasta el 3,5% del PIB en el ejercicio 2003, desde el 1,5% del PIB registrado durante el ejercicio 2002.

A pesar de que la economía iba recuperando poco a poco su impulso seguían resultando preocupantes los abundantes desequilibrios acumulados (déficit cuenta corriente, endeudamiento familias, baja tasa de ahorro y exceso de inversión) a los que en el último año se estaba uniendo un extraordinario déficit público fruto de la política expansiva de gasto público y recortes impositivos. En particular, el déficit de la balanza por cuenta corriente empeoró, a



pesar de la considerable depreciación del dólar estadounidense. De hecho, el déficit de la balanza por cuenta corriente aumentó hasta situarse por encima del 5% del PIB en el 2003.

Para el ejercicio 2004 Estados Unidos presenta perspectivas de un importante crecimiento económico superior al 4,5%, fundamentado en el dinamismo del consumo privado, la revitalización de la inversión empresarial, el impulso de la construcción y la mejora del componente externo. No obstante hay que seguir alerta de los efectos que sus desequilibrios económicos pudiesen ocasionar.

La economía japonesa registró durante 2003 un crecimiento importante del 2,7% frente a la caída de tres décimas de 2002. La recuperación de la actividad económica estuvo impulsada por las exportaciones y por la inversión privada, fundamentalmente en el segundo semestre. La exportación dirigida al resto de países asiáticos cuyas economías estaban más adelantadas en una recuperación más vigorosa y, en concreto, las destinadas a China han sido el principal motor de crecimiento de la econo-

mía nipona. El vigor de las exportaciones ha contribuido a la recuperación en el sector industrial, sector que se ha visto duramente dañado en los últimos años. A pesar de estos signos de mejoría el gasto de consumo privado se mantuvo relativamente estancado, como reflejo de la permanente debilidad del mercado de trabajo. El problema de la deflación en Japón que, azota a esta economía desde hace varios años, ha continuado moderándose durante el 2003. El IPC disminuyó en promedio un 0,3%, en comparación con la caída del 0,9% registrada en el 2002. Para el 2004 el crecimiento de la economía japonesa continuará aunque limitado por los importantes problemas estructurales que aun mantiene su economía.

En las restantes economías asiáticas, la evolución económica ha mejorado en 2003, consolidándose la recuperación iniciada en el 2002 sin graves frenos que pusieran en peligro su dinamismo. Tan sólo episodios como los desastrosos con la neumonía asiática originaron, en ciertos países y durante un periodo de tiempo no muy extenso, algunas pérdidas en sectores concretos. El intenso crecimiento de la

producción fue debido a factores como el aumento de la demanda de sus productos fruto de la mejora económica internacional y la depreciación de los tipos de cambio efectivos. China vuelve a ser una vez más la economía líder de la región con un crecimiento económico superior al 9%, frente al ya sustancial del 8% registrado en 2002. Este panorama de mayor crecimiento también se espera continúe en 2004.

## Unión Europea

Durante 2003, en la Unión Europea la situación económica ha sido mucho más débil y la recuperación ha ido más retrasada que en el resto de los países desarrollados, ya que a las incertidumbres y tensiones geopolíticas que azotaban al entorno internacional, se unían, en este caso, la debilidad y atonía del componente interno europeo. Así, la zona euro fue de las pocas zonas económicas en las que la recuperación llegó tan tarde y tan tenue que no le permitió conseguir un crecimiento del PIB real superior al de año anterior. De hecho, ha sido más moderado: del 0,4% en el 2003 frente al 0,9% registrado en el ejercicio 2002. Un resultado decep-

cionante si se considera que la zona del euro ya había registrado un crecimiento del PIB real inferior al potencial en los años 2001 y 2002, con unas tasas de crecimiento interanuales del 1,6% y el 0,9%, respectivamente.

Durante el primer semestre de 2003, la actividad económica en la zona euro se debilitó considerablemente, llegando al práctico estancamiento de su PIB en gran parte por la intensificación de las tensiones geopolíticas con la situación en Iraq. Fue en el verano del 2003 cuando se comenzó a recobrar gradualmente la confianza económica y se consolidaron las señales de recuperación económica mundial que permitirían tirar una vez más de la economía europea. En este contexto, aumentó la probabilidad de una expansión económica gradual en el segundo semestre del 2003, que adquiriría más fuerza en el 2004.

Desde el punto de vista de la demanda interna, la inversión se vio perjudicada por la falta de confianza de los empresarios en la recuperación económica y por las tensiones geopolíticas. Así, registró una disminución en los tres primeros trimestres del año, aunque su tasa de descenso se ralentizó paulatina-









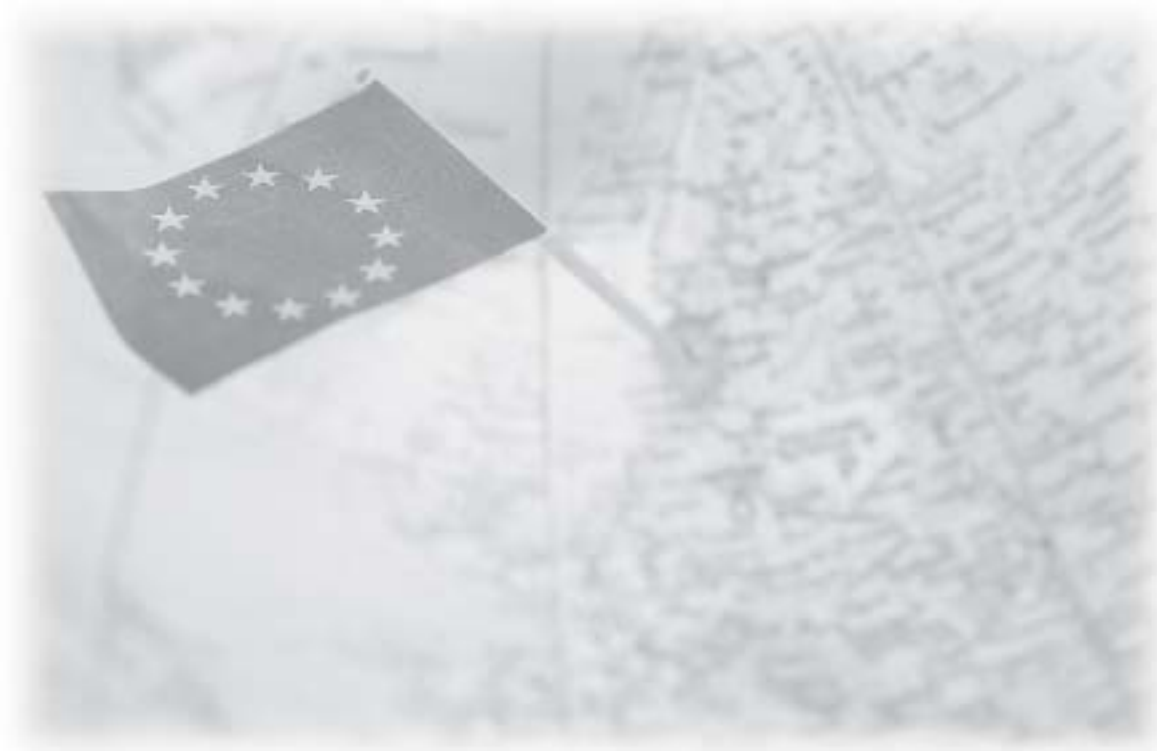


parte del año permitió a la autoridad monetaria seguir relajando los tipos de interés oficiales en 75 puntos básicos a lo largo del año para situarlos en su nivel históricamente más bajo, el 2%.

En el año 2003, el déficit público de la zona euro continuó por tercer año consecutivo deteriorándose: del 2,7% del PIB en el 2003, frente al 2,3% registrado en el año 2002. Este empeoramiento fue consecuencia primordialmente del funcionamiento de los estabilizadores automáticos en un entorno macroeconómico desfavorable. Casi todos los Estados miembros rebasaron los objetivos de déficit presentados en los programas de estabilidad, fundamentalmente en los déficit de Alemania y Francia que se situaron por encima del 4% del PIB en el 2003 y de Holanda que fue del 3,2% del PIB. El retroceso de los últimos años en la consolidación fiscal de la zona euro afectó de manera negativa a la deuda pública, que por primera vez en los últimos años aumentó hasta el 70,4% en 2003. El peso de la deuda sobrepasó el 60% del PIB en Francia, Alemania y Austria, mientras que en Bélgica, Grecia e Italia se mantuvo por encima del 100% del PIB. A pesar, de esta desfavorable evolución de las finan-

zas públicas a finales de noviembre de 2003, la Comisión Europea decidió no poner en marcha el procedimiento de déficit excesivo que debería haberse abierto contra Alemania y a Francia, generando mayor incertidumbre y falta de credulidad y confianza en las decisiones e intenciones de las autoridades europeas y poniendo en duda los incentivos al saneamiento presupuestario en el futuro.

Para 2004 el saneamiento presupuestario procedente de la contención del gasto, la caída de los pagos por intereses y la recuperación gradual de la actividad económica deberían compensar el impacto expansivo de los recortes impositivos programados en una serie de países. Para el 2004, se estima una mejora del déficit público para el conjunto del área. Del mismo modo, se espera una disminución de los déficit de Alemania y Francia, aunque manteniéndose por encima del 3% del PIB. De cara al futuro, se considera esencial consolidar el saneamiento presupuestario y las reformas estructurales; consolidación que también debería influir positivamente en el corto plazo, ya que podría aumentar la confianza de la opinión pública en la credibilidad de las normas y en la sostenibilidad presupuestaria a largo plazo.



## América Latina

En Iberoamérica durante 2003 se consiguió remontar la contracción registrada en 2002 y sentarse las bases para una recuperación. Así ha contabilizado una tasa de crecimiento del PIB del 1,7%, frente a la contracción de una décima del año precedente. La mejoría fue inicialmente impulsada por el sector exterior, que por primera vez en los últimos 35 años ha conseguido registrar un ligero superávit. En concreto, por el importante dinamismo de unas exportaciones muy competitivas gracias a las depreciaciones en las principales monedas. Más tarde ha sido la recuperación de la demanda doméstica la que comenzó a recuperarse toda vez que los tipos de interés se habían moderado y la confianza aumentaba. Tanto la inflación como el mercado de trabajo registraron mejoras durante el año 2003. Para el ejercicio 2004 se espera que siga fortaleciéndose la actividad económica en el área con un mayor vigor de la demanda interna, a pesar de que hay factores internos y externos que podrían poner en peligro la proyección de un crecimiento cercano al 4%.

En Argentina se ha registrado durante 2003 un impulso sustancial de la confianza de los empresarios e inversores en la evolución de la economía austral. De hecho, ha anotado un fuerte incremento del producto interno que pasó de caer un 11% en 2002 a un crecimiento del 9% en 2003, fundamentalmente por el dinamismo del consumo y la inversión en construcción. Para 2004 se espera continúe la mejora de la economía con un nivel de actividad económica del orden del 5,5%, que sin embargo podría verse truncado si los problemas políticos y sociales comenzaran a paralizar las decisiones económicas.

En Brasil la situación fue mejorando poco a poco conforme avanzaba el ejercicio, aunque no consiguió remontar la contracción. Sin embargo, la ortodoxia monetaria para contener la inflación y la restrictiva política fiscal no consiguieron un aumento de la demanda interna que impulse el crecimiento económico. De hecho, ha sido junto con Venezuela el único país que no ha conseguido superar los registros negativos de desarrollo del producto y ha

mantenido una contracción de dos décimas durante 2003, frente al crecimiento cercano a 2% del ejercicio 2002. No será hasta 2004 cuando se empiecen a ver los efectos de las reformas económicas, siempre que la carga de deuda mejore y el contexto internacional ayude a esta consolidación.

En Venezuela la grave crisis política y el fuerte descontento social relega la evolución económica a un segundo plano. Ha vuelto a registrar por segundo año consecutivo una caída del producto interior bruto del orden del 9%. La falta de liderazgo político y económico, la escasa toma de decisiones, el poco margen de maniobra que resulta de una situación política institucional complicada no permite que la economía salga de la contracción permanente. Las consecuencias que esta inmovilización de recursos pueda tener en la económica y población venezolana deberán estudiarse con cierta perspectiva temporal. Por ahora las previsiones no apuntan a un cambio sustancial.

Según el informe de Perspectivas Empresariales en Iberoamérica realizado por las Cámaras de Comercio para 2004 las empresas esperan que se consolide la modesta recuperación iniciada en la última parte de 2003, tras un ejercicio 2002 de profunda recesión económica e importantes problemas políticos y sociales. Son los componentes de ventas, tanto internas, como especialmente externas los que muestran unas perspectivas más positivas. En inversión y empleo la tendencia es de recuperación, aunque los avances son más reducidos como reflejo de que todavía hay importantes problemas políticos, institucionales y económicos que deben mejorarse. El avance mayor se espera en países como Brasil y Argentina. Este panorama empresarial coincide con las previsiones de los principales organismos internacionales sobre el crecimiento del área. De hecho, éstos refieren que la recuperación de América Latina es cada vez más sólida, con México, favorecido por el dinamismo de Estados Unidos, y Argentina encabezando el proceso. En este último caso, la evolución podría verse afectada desfavorablemente por la falta de acuerdo en lo relativo a su endeudamiento con los organismos multilaterales. Por su parte, Brasil, muestra unas perspectivas de crecimiento optimistas para el conjunto de 2004.



## ECONOMÍA NACIONAL

La economía española creció en 2003 un 2,4% en tasa interanual, 4 décimas por encima del crecimiento del año precedente. Esta aceleración en el ritmo de avance ha ampliado el diferencial de crecimiento con la Unión Europea 15, que se ha situado en 1,7 puntos porcentuales, 5 décimas más que en 2002. La favorable evolución de la actividad económica tiene su base en el sector constructor y en el buen comportamiento de la demanda interna, en concreto el consumo de los hogares.

El crecimiento de la demanda interna se situó en 2003 en el 3,4% interanual, por encima del 2,6% logrado en 2002. Todos los componentes de la demanda tienen influencia en este avance gracias a un entorno fiscal favorable, a las buenas condiciones de financiación, a la solidez del mercado de trabajo y al buen comportamiento de los mercados financieros. La demanda externa, por su parte, incrementó su aportación negativa debido al mal comportamiento de las exportaciones en la segunda mitad del año, lo que restó algunas décimas de crecimiento.

La reforma fiscal llevada a cabo en 2003, que supuso un estímulo para la renta disponible de las familias, la estabilidad de tipos de interés en niveles bajos y el buen comportamiento del mercado de trabajo, beneficiaron el consumo de los hogares, que se incrementó en 2003 un 3% interanual, cuatro décimas por encima del crecimiento en 2002. Reflejo del buen comportamiento del consumo de las familias fue la evolución de la confianza de los consumidores, la cual, a partir del primer trimestre de 2003, retomó la senda ascendente. Este panorama se vio reforzado, además, por el buen tono mostrado por el mercado bursátil, que se revalorizó cerca de un 30% en 2003. La ligera mejora del entorno internacional a partir del segundo semestre del año favoreció la confianza de los mercados.

El consumo de las Administraciones Públicas mantuvo un fuerte ritmo de crecimiento durante todo el año. Incluso en el segundo semestre de 2003, aceleró ese ritmo. El año se cerró con un incremento del 4,6%, parecido al logrado en 2002 (4,4%). Las

grandes obras de infraestructura, nuevas líneas del AVE, ampliación del aeropuerto de Barajas, etc., planificadas en el Plan Director 2000-2007, continuaron condicionando las partidas de gasto.

La inversión fue el componente de la demanda con una recuperación más intensa, aunque siguió mostrando cierta debilidad a final del año. El incremento de esta variable en 2003 fue del 3%, 2 puntos porcentuales mayor que el dato de 2002. Esta evolución está en consonancia con las buenas condiciones financieras para las empresas, con unos tipos de interés en mínimos históricos. Fue especialmente destacada la mejora de la formación bruta de capital en bienes de equipo, ya que pasó de crecer a una tasa negativa de -5,4% en 2002, a lograr un crecimiento de 1,9% en 2003. No obstante, el crecimiento fue desigual a lo largo del año. Si en el primer trimestre el crecimiento se situó en tasas del 3%, durante la segunda mitad del año, la compra de bienes de equipo por parte de las empresas se desaceleró. Esta evolución crea cierta incertidumbre sobre la sostenibilidad del modelo de crecimen-

CRECIMIENTO DEL PIB Y APORTACIÓN DE LOS COMPONENTES DE LA DEMANDA



EVOLUCIÓN DE LA TASA DE INFLACIÓN\*



to, ya que, con vistas a consolidar la fase de expansión económica, sería aconsejable estimular la inversión, la exportación y el sector industrial. La inversión en construcción se desaceleró con respecto a 2002, creciendo a una tasa del 3,7%. Esta desaceleración coincide con una paulatina disminución de la confianza del sector, reflejada en el Indicador de Confianza Empresarial de las Cámaras.

La demanda externa ha restado alguna décima al crecimiento del PIB, a causa del diferencial de crecimiento entre importaciones y exportaciones. Estas últimas evolucionaron de forma desigual entre la primera y la segunda mitad del año. Tras unos primeros seis meses en los que se lograron tasas de crecimiento superiores al 4% (7,8% en el segundo trimestre), en los últimos dos trimestres el crecimiento se desaceleró hasta el 1,8% del cuarto trimestre de 2003. Sin embargo, el año concluyó con un incremento del 4% interanual. La lenta mejora del entorno internacional está detrás de este avance, aunque el mantenimiento de las incertidumbres geopolíticas, las dudas sobre la recuperación de las principales economías de la Unión Europea y la apreciación del euro, provocaron un crecimiento más moderado en la última parte del año. Con respecto a las importaciones, el buen tono del consumo privado impulsó su tasa de crecimiento hasta el 6,7% interanual, cuando en 2002 su crecimiento fue del 1,8%. La aportación final al crecimiento de la demanda externa se cifra en -1 puntos porcentuales. La evolución de las importaciones fue similar al de las exportaciones. Una primera mitad del año con un crecimiento superior al 8% y los dos últimos trimestres donde el incremento de las importaciones se desaceleró.

Los inventarios de las empresas no han crecido en 2003. La fortaleza de la demanda interna y la ligera mejora de las exportaciones han provocado que la variación de existencias sea nula. Esta situación se basa en un ajuste de los procesos productivos de las empresas, las cuales no tienen problemas de capacidad que impidan satisfacer la demanda. Eso se desprende del Indicador de Confianza Empresarial de las Cámaras, donde se refleja que la insuficiencia de capacidad instalada es el factor menos importante que limita la actividad de las empresas.



Desde el punto de vista de la oferta, la construcción se ha mantenido como uno de los pilares del crecimiento económico. El incremento del valor añadido bruto del sector se situó en el 3,6% interanual. No obstante, ha continuado la desaceleración apuntada en 2002, ya que el crecimiento de 2003 es inferior al obtenido el año precedente. Esta tendencia se ratifica si atendemos a los datos del Indicador de Confianza Empresarial de las Cámaras. El ICE del sector viene desacelerándose desde el segundo trimestre de 2003. En esta ocasión, la actividad se moderó tanto en el subsector de edificación como en el de obra civil, aunque, en ambos casos el crecimiento repuntó durante el último trimestre del año, sobre todo en obra civil.

La industria ha situado su tasa de crecimiento en el 1,3% (excluyendo ramas energéticas). Esta aceleración en los ritmos de crecimiento (en 2002, el avance fue del 0,7%), está directamente relacionada con la evolución de las exportaciones, ya que fue en la primera mitad del año cuando se registraron las tasas de crecimiento más elevadas, coincidiendo con el mayor impulso exportador. Durante el segundo semestre del año se produjo una relajación de las tasas de crecimiento interanual, coincidiendo con el



periodo en el que las exportaciones se desaceleraron y la inversión en bienes de equipo recortó su ritmo de crecimiento.

En 2003, el sector servicios ha mantenido el crecimiento logrado un año antes. El valor añadido bruto del sector creció un 2,1%, una décima porcentual inferior al conseguido en 2002. No obstante, se aprecia una recuperación de las tasas de crecimiento en la última parte del año. El sector de servicios no destinados a la venta ha mostrado una mayor solidez, alcanzando un crecimiento que fue suficiente para compensar la peor evolución de los servicios destinados a la venta, cuyo incremento se suavizó ligeramente. Dentro de este subsector, el comercio, la hostelería y el turismo fueron las ramas que mostraron mayor debilidad, según los datos de confianza empresarial.

En el mercado de trabajo los afiliados a la Seguridad Social experimentaron un crecimiento ligeramente inferior al del año anterior. En 2003, se dieron de alta en la Seguridad Social 405.200 personas. De acuerdo con la EPA, (Encuesta de Población Activa), la población activa creció en 493.600 personas, 11.000 más que en 2002, situándose en más de 18,9 millones de personas. Por su parte, el número de ocupados experimentó un importante incremento, reflejando de esta manera la recuperación de la actividad, alcanzando la cifra de 484.700 nuevos ocupados, casi el doble que en el año precedente. Sin embargo, este fuerte crecimiento es insuficiente, al igual que ocurriera en 2002, para absorber el incremento de la población activa, con lo que la cifra de parados creció, aunque levemente, en 8.900 personas. No obstante, el mayor crecimiento de la población activa con respecto al número de parados permite que la tasa de paro descendiera. La tasa de desempleo se situó en diciembre de 2003 en el 11,2%, 3 décimas menos que el año precedente. De acuerdo con la Contabilidad Nacional, el número de ocupados en términos de puestos de trabajo equivalente a tiempo completo también recuperó la senda de avance, en consonancia con el repunte del PIB. En 2003 se contabilizaron 289.500 nuevos empleos, incremento superior al registrado en 2002. Es de destacar el efecto que la inmigración sigue teniendo en el mercado de trabajo, do-

tándole de flexibilidad adicional al proporcionar, entre otros factores, mayor movilidad geográfica.

Por sectores, los servicios evolucionaron de forma más positiva. La industria, por su parte, fue el único sector que registró descensos en la ocupación. Según género, el paro femenino descendió en más de medio punto porcentual. La tasa de paro se situó a final de 2003 en el 15,6%, cuando en 2002 era superior al 16%. Por el contrario, la tasa de paro masculina se mantuvo estable en el 8,2%.

Durante 2003 el empleo a tiempo parcial ha acelerado su ritmo de crecimiento, lo que ha perjudicado a la tasa de temporalidad. El número de ocupados a tiempo parcial se incrementó un 7%, cuando el año anterior el crecimiento de este tipo de trabajadores fue del 1%. Los ocupados dedicados a jornada completa crecieron 1 punto porcentual más que en 2002, acercándose al 3%. Esta dispar evolución implica un incremento del peso de los trabajadores empleados a tiempo parcial. Los datos se corroboran con las cifras de contrataciones. Los contratos temporales representaron en 91,3% del total de contratos tramitados por el INEM, mientras que la importancia de los contratos a tiempo completo se re-



dujo del 9% en 2002 hasta el 8,6% durante el último año. Las empresas acuden a la contratación temporal con el fin de flexibilizar sus políticas laborales. Con este panorama, sería aconsejable profundizar en las reformas que supongan una mayor flexibilidad del mercado de trabajo para tratar de impulsar las contrataciones indefinidas. Para ello es deseable consensuar las medidas necesarias entre el Gobierno y los agentes sociales.

Según situación profesional, el empleo no asalariado continuó moviéndose en tasas de crecimiento negativas, como viniera haciendo un año antes. No obstante, a partir de la segunda mitad de 2003, la tendencia cambió. Fue durante el último trimestre de 2003 cuando el crecimiento retomó la senda positiva. Por su parte, el empleo asalariado creció a lo largo de 2003 a una media del 3,5%. Esta evolución situó la tasa de asalarización a final del año en el 81,6%, ligeramente más alta que el año precedente.

En 2003 los precios han registrado un menor crecimiento que el año precedente. El Índice de Precios al Consumo experimentó un incremento del 2,6%, dato sensiblemente inferior al 4% alcanzado en 2002. El incremento de los precios energéticos, derivado de la inestabilidad en Oriente Medio, se ha visto compensado por la apreciación del euro. Al final los precios han mantenido una senda descendente. Además, hay que tener en cuenta que el año 2003 careció de los efectos negativos sobre los precios que, debido a la entrada del euro, aparecieron en 2002: el afloramiento de liquidez y el efecto del redondeo. De cualquier forma, la inflación subyacente, la que no tiene en cuenta los componentes más erráticos (alimentos no elaborados y energía) también ha registrado un crecimiento más moderado que en el año anterior. Su crecimiento en 2003 fue del 2,5%, 1 punto porcentual inferior al dato de 2002. Esto refleja el buen comportamiento de los precios de los componentes más estructurales.

A parte del buen comportamiento de los precios energéticos debido a la apreciación de la moneda europea con respecto al dólar, hay que destacar que todos los componentes de la cesta de la compra han moderado su tendencia al alza. Los alimentos no elaborados fue el epígrafe más inflacionista, de-

bido a cuestiones climatológicas que afectaron a la oferta. Experimentaron un alza del 6,4%. Por su parte, los alimentos elaborados también confirmaron la tendencia a la moderación ya apuntada, creciendo un 2,7%, frente al 3,4% del año anterior. Es de destacar el favorable comportamiento de los precios del sector servicios, los cuales ralentizaron en 8 décimas su ritmo de expansión, hasta el 3,6%. Muchas de las empresas pertenecientes al subsector de hostelería y turismo mantuvieron o recortaron los precios en la última parte del año con el objetivo de paliar en alguna medida el deterioro de la competitividad de las empresas españolas ante la apreciación de la moneda. Por otro lado, el precio de los bienes industriales, descontando los productos energéticos, se ha desacelerado hasta el 1,2%.

El aumento salarial pactado en convenio fue, hasta diciembre de 2003, del 3,5%, dato superior al del mismo periodo del año anterior, donde el incremento salarial se situó en el 3,1%. Los incrementos salariales continúan vinculados estrechamente a la evolución de la inflación, lo que ejerce de resistencia para la consecución de incrementos de precios algo más moderados. Sería aconsejable asociar, de una forma más directa, evolución de salarios y evolución de productividad.

Nuevamente, como en años anteriores, las cuentas públicas registraron equilibrio presupuestario. El año 2003 se cerró con un superávit presupuestario del 0,3% del PIB. El incremento de los ingresos se debió, principalmente al buen comportamiento de los impuestos, pese a la reforma del IRPF, y, sobre todo, a las cotizaciones sociales, gracias a la favorable evolución del empleo. Ello permitió a las Administraciones de la Seguridad Social registrar un superávit del 1%. Aún así, los ingresos no financieros no alcanzaron la cifra de crecimiento del año precedente. En la línea de los ingresos, los empleos también moderaron su incremento con respecto a 2002. El crecimiento de éstos se situó en el 5,6% (7,5% en 2002). La partida de gasto que más creció fue la inversión pública, un 12,7%.

La actividad productiva de las empresas presentó un crecimiento sostenido durante 2003. El VAB aumentó un 6,3%, cifra muy superior al 3,4% de 2002.



La ya mencionada fortaleza del consumo final ha impulsado la actividad empresarial de todos los sectores, salvo el industrial, donde se ha notado excesivamente la apatía de las exportaciones. Fruto de la mayor actividad, ha sido el Resultado Económico Bruto (REB), que registró en 2003 un incremento del 8,2%. Por su parte, los gastos financieros mantuvieron su senda descendente tras recoger el efecto de trasladar las bajadas que han venido experimentando los tipos de interés. No obstante, el descenso de esta partida de gastos fue inferior a la del año anterior a causa del mayor endeudamiento de las empresas, lo que podría indicar una posible recuperación de la inversión en el futuro próximo. La favorable evolución de la actividad se trasladó al resultado ordinario neto de las empresas (ROE), que creció un 15,9% sobre 2002. Las compañías se vieron favorecidas al superar los hechos extraordinarios acaecidos un año antes: dotación de provisiones para pérdidas potenciales en Latinoamérica y en las licencias de UMTS.

Con este panorama, en 2004, la economía española podría consolidar la senda de crecimiento iniciada en 2003. La opinión de los empresarios avala esta posibilidad. Según la Encuesta de Perspectivas Empresariales, llevada a cabo por las Cámaras de Comercio en la última parte de 2003, un 66% de las empresas españolas esperan aumentar su cifra de negocio durante 2004. Estas previsiones se basan en el posible incremento de las exportaciones,

conforme la economía europea vaya acelerando su ritmo de crecimiento.

Por tanto, las Cámaras prevén un crecimiento para 2004 que rondará el 2,9%, 5 décimas superior al de 2003. El mencionado efecto positivo sobre el consumo que en 2003 tuvieron la reforma fiscal y los bajos tipos de interés quedan agotados. Precisamente, la evolución de los precios del crudo podría impulsar al alza antes de tiempo a esta última variable, con objeto de controlar posibles incrementos de precios.

Este crecimiento necesitaría de un cambio de patrón. Se sustentaría, no tanto en el consumo y el sector constructor, como en el repunte de las exportaciones, el mayor crecimiento de la inversión, sobre todo en bienes de equipo una vez se vaya despejando la incertidumbre sobre el crecimiento mundial, y la reactivación del sector industrial.

Todo ello iría acompañado de estabilidad en los precios, que podrían crecer un 2,8% de media anual (en 2003, esta tasa fue del 3,0%). A pesar del crecimiento de los precios energéticos y de la posible depreciación del euro a causa del mayor diferencial de crecimiento entre EEUU y Europa, los precios tenderán a la estabilidad debido a la desaceleración del consumo de los hogares, que se verá afectado por la finalización de los estímulos de demanda y del cambio de tendencia en los tipos de interés.

## DESARROLLO REGIONAL

En el año 2003, en un contexto de recuperación de la economía mundial y de mayor crecimiento del comercio mundial, la práctica totalidad de las Comunidades Autónomas españolas han experimentado una suave aceleración de su ritmo de crecimiento económico. No obstante, dicha mejora ha estado limitada por el retraso en el tiempo y la debilidad con la que se ha producido dicha recuperación en la economía europea.

Como viene ocurriendo durante los últimos años, en 2003, el ritmo de avance de las distintas regiones españolas ha sido muy homogéneo entre sí y muy próximo a la media nacional (2,4%), habiéndose reducido respecto a 2002, incluso, la horquilla dentro de la cuál se sitúan la mayor parte de los crecimientos de las autonomías.

En general, podemos decir que las regiones que tuvieron los comportamientos más diferenciados en 2002 continúan siendo las destacadas en 2003, salvo escasas excepciones. Así, Murcia y Navarra, que lideraron el crecimiento económico durante 2002, continúan encontrándose entre las regiones más dinámicas, mientras que Baleares, con una marcada distancia frente a las demás, sigue ocupando el último lugar del ranking. Caso de especial mención es el de Aragón que, después de registrar uno de los crecimientos más modestos de España durante 2002, ha pasado a ser una de las regiones de mayor crecimiento en 2003, gracias al dinamismo de sus exportaciones y a la recuperación de la inversión, mostrando una tendencia creciente a lo largo del ejercicio. En cuanto al resto de las autonomías, resulta complicado establecer un orden en el ranking, dada la reducida distancia en que se mueven todas ellas.

Así, los factores que han permitido que Murcia, Navarra y Aragón se consoliden como las regiones más dinámicas en 2003 son la fortaleza del consumo, la recuperación de la inversión y la mejora de la aportación de la demanda exterior. En general estas regiones han registrado crecimientos superiores a la media española en todos los sectores productivos.

Sin embargo, las razones del menor crecimiento de otras autonomías han sido variadas. Así, la Comunidad Autónoma de crecimiento más reducido ha sido de nuevo Baleares, que aunque ha experimentado una ligera recuperación respecto a 2002, ha mantenido un comportamiento diferenciado respecto al resto. Sus características especiales (economía muy estacional y dependiente del turismo europeo, especialmente el alemán), en un período de debilidad de la economía alemana, han determinado un leve avance del PIB, próximo al crecimiento cero. A gran distancia cabe mencionar el caso de Asturias, que también se ha situado en 2003 a la cola del crecimiento, si bien en su caso los factores determinantes son un año agrario difícil, el mal comportamiento del sector energético que no ha podido ser compensado por el avance del resto de la industria y un crecimiento moderado de los servicios. En definitiva, un avance más modesto que la media nacional en todos los sectores productivos.

Por su parte, en algunas regiones, la explicación de un ritmo de crecimiento ligeramente inferior al conjunto de España se encuentra en una recuperación del sector industrial más débil o una desaceleración del crecimiento de la construcción más intensa que en la media española. Ese es el caso de autonomías como el País Vasco, Castilla – La Mancha, Canarias, Cataluña o la Comunidad Valenciana, que habrían registrado un avance del PIB algo inferior a la media española, aunque muy próximo a ella.

De nuevo resulta difícil establecer comportamientos diferenciales respecto a la media española por ejes económicos, ya que casi todos ellos se componen de regiones que han registrado crecimientos superiores e inferiores al promedio nacional. Ese es el caso del Arco Mediterráneo, donde figura Murcia, que ha vuelto a situarse a la cabeza del crecimiento económico, gracias a la fortaleza del consumo, la mejora de la aportación de la demanda exterior y a un crecimiento más elevado que la media de España en todos los sectores. Mientras, Cataluña y la Comunidad Valenciana han registrado incrementos próximos al promedio de España, quizás muy lige-





ramente inferiores. La suave recuperación del impulso de su actividad económica se explica por el vigor de la demanda interna, especialmente del consumo privado, y la reactivación de la inversión. Mientras tanto, destaca la contribución negativa de su sector exterior, lo que se ha traducido en una modesta recuperación del sector industrial. En ambas Comunidades Autónomas la construcción ha continuado siendo el sector más dinámico de la economía regional.

El Valle del Ebro ha tenido este año una evolución muy positiva. Así, Aragón y Navarra se encuentran entre las regiones más dinámicas durante 2003, debido a una recuperación de los mercados exteriores que se ha unido a la fortaleza de la demanda interior. La recuperación industrial se habría visto complementada por un comportamiento más favorable que en la media española de la construcción y los servicios. Por su parte, La Rioja también ha presentado una evolución positiva, con un ritmo de crecimiento similar a la media nacional o ligeramente por encima de ella. En esta autonomía, el gran impulso del sector servicios y la evolución al alza de los sectores agrario e industrial han compensado la desaceleración del sector de la construcción.

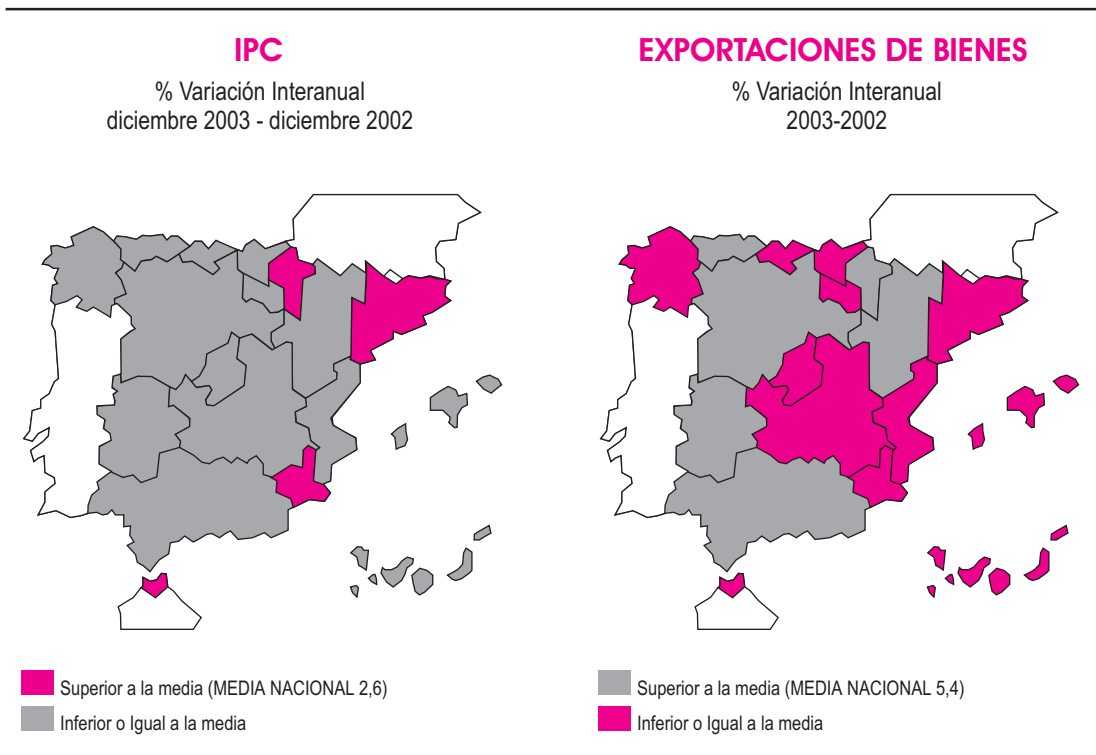
En la Cornisa Cantábrica se han registrado en general ritmos de crecimiento algo más moderados que los del conjunto de España. El caso más llamativo es el de Asturias que, como se ha mencionado, es una de las regiones peor posicionadas en 2003. El País Vasco, a pesar de la clara mejora registrada respecto a 2002, ha continuado creciendo por debajo de la media española, con una suave aceleración de la demanda interna y un crecimiento reducido de la demanda exterior. La tendencia positiva de la actividad industrial ha sido manifiesta, pero aún moderada, mientras que destaca la estabilidad del crecimiento de los servicios y la pérdida de dinamismo de la construcción. En Cantabria la trayectoria también ha sido al alza respecto a 2002, pero tampoco se encuentra entre las regiones de mayor crecimiento: la pesca y la producción de leche no han tenido un buen año, la construcción ha registrado un dinamismo moderado y el turismo ha tenido unos resultados modestos, mientras que la industria pasa por un momento complicado, de trans-

formación, con cierre de industrias tradicionales y apertura de nuevas industrias más avanzadas tecnológicamente. Por último, una breve referencia a Galicia, con un avance próximo a la media, donde el consumo público y privado y las exportaciones han sido los protagonistas del relanzamiento.

Madrid muestra un crecimiento superior al del conjunto del país. La aceleración de la demanda interna, debido al mayor incremento del consumo, la fortaleza de la inversión en construcción y la mejora de la inversión en equipo son los rasgos que definen su comportamiento, que desde la perspectiva de la oferta han propiciado una recuperación de la industria después de dos años de retroceso, el vigor de la construcción, a pesar de su perfil descendente, y una evolución favorable de los servicios, aunque en menor medida que en años anteriores.

En el Centro de España se encuentran dos regiones que han perdido posiciones respecto a 2002. Castilla - La Mancha ha registrado un crecimiento inferior a la media Española, con una industria desacelerada debido a unas exportaciones que no acaban de despegar. Sin embargo, presenta unas perspectivas favorables, con la construcción del AVE y





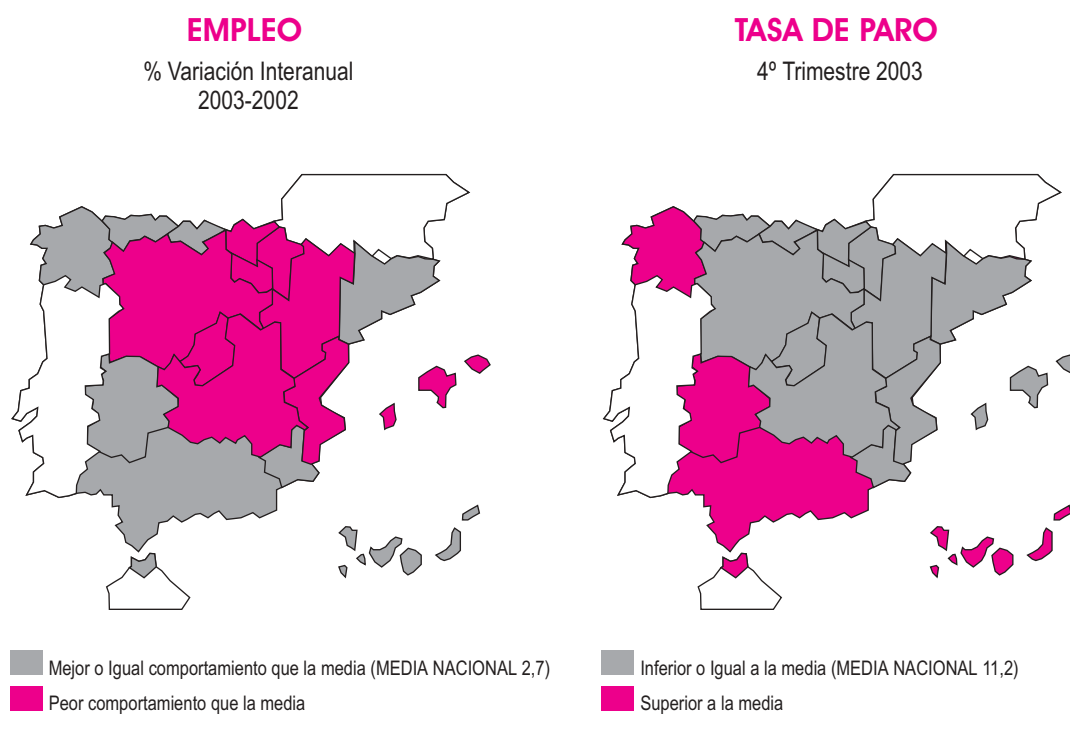
el aeropuerto de Lastre. Por el contrario, Castilla y León, con un buen año agrícola y un cambio de tendencia en el sector industrial, ha crecido a un mayor ritmo que el conjunto de España, pero ha perdido diferencial positivo respecto a ésta frente a años anteriores.

Las regiones del *Sur* de España han registrado incrementos muy similares a la media nacional. En Andalucía el crecimiento se ha moderado ligeramente respecto a 2002, pero la actividad ha sido más elevada que en España en todos los sectores productivos excepto el agrícola, cuyos resultados han sido negativos. Extremadura ha experimentado un ritmo de avance muy próximo a la media y ha compartido los rasgos básicos del conjunto de España: recuperación industrial, desaceleración de la construcción conservando un gran dinamismo, crecimiento sostenido de los servicios y perfil ascendente durante el ejercicio.

Por último, una breve referencia a los Archipiélagos, que han continuado acusando el comportamiento modesto del turismo extranjero, especialmente el alemán. Baleares ha experimentado una ligera mejora respecto a 2002, gracias a la suave recupe-

ración del turismo y al comportamiento positivo del consumo de los residentes. Sin embargo, han sido notables el descenso de las exportaciones de bienes y la desaceleración de la actividad industrial, al tiempo que el sector de la construcción ha entrado en crisis. Por todo ello, Baleares ha registrado de nuevo el crecimiento más bajo de todas las autonomías españolas (estimado en el 0,2%, frente al -0,4% del ejercicio anterior). El caso de Canarias difiere sustancialmente del de Baleares. Con un incremento ligeramente inferior al del conjunto de España, Canarias también ha mostrado una recuperación respecto a la desaceleración producida en 2001 y 2002, basada en el consumo y en la mejora moderada del turismo español y británico. La evolución de la agricultura ha sido positiva, pero la industria ha crecido moderadamente y la construcción se ha desacelerado. La recuperación del turismo ha sido discreta, porque la mejora de las entradas no se ha correspondido con un aumento del gasto, lo que se ha traducido en una caída de la rentabilidad.

La suave aceleración del ritmo de crecimiento económico que se ha producido en la mayor parte de las regiones españolas ha tenido su reflejo en el mercado de trabajo, de modo que se han obtenido



unos resultados más positivos que en 2002 en la mayor parte de las regiones españolas. Así, se ha continuado creando empleo a buen ritmo, incluso acelerado respecto a 2002 en gran parte de las autonomías, ha seguido aumentando la tasa de actividad y se ha reducido la tasa de paro en aproximadamente la mitad de las Comunidades Autónomas (lo que contrasta con el alza prácticamente generalizado de 2002). Además, la elevada entrada de activos al mercado de trabajo español ha venido acompañada de un avance en la convergencia de las tasas de actividad y de paro entre las regiones españolas. Así, el diferencial existente entre las regiones de mayor y menor tasa de actividad se ha reducido 1,1 puntos (situándose en 12,6 puntos) y la divergencia en tasas de paro ha disminuido más de 2 puntos (hasta alcanzar los 12,6 puntos).

En términos de ocupación, no resulta fácil establecer un ranking de regiones de mayor a menor crecimiento, dadas las discrepancias en la intensidad del incremento que se observan entre las distintas fuentes estadísticas consultadas (Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística y afiliaciones a la Seguridad Social del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales). No obstante, ambas

fuentes coinciden en que todas las regiones españolas han generado empleo durante 2003 y que en la mayoría de ellas la evolución respecto a 2002 ha sido positiva. Así, tanto la EPA como las Afiliaciones sitúan a la Región de Murcia y a Andalucía entre las autonomías con crecimiento de la ocupación más intenso durante 2003, regiones que hemos destacado por contar con un avance de la actividad superior a la media española en 2003. También conviene mencionar a Aragón, Castilla – La Mancha, Comunidad Valenciana, Navarra y La Rioja por contar con incrementos de afiliados a la Seguridad Social por encima de la media nacional. Por otra parte, son tres las regiones en las que, según ambas fuentes, se ha producido una desaceleración del ritmo de crecimiento del empleo respecto a 2002 (Baleares, Canarias y Madrid).

Los indicadores del paro también muestran grandes discrepancias, no sólo cuantitativas, sino también el en signo. La Encuesta de Población Activa del INE y el registro del Instituto Nacional de Empleo coinciden en que el paro ha experimentado un crecimiento moderado en el conjunto de España durante 2003, pero la evolución por Comunidades Autónomas ha sido dispar. Atendiendo a la coinci-

dencia de ambas fuentes, cabe mencionar a Baleares y Canarias y, en menor medida, a Castilla – La Mancha y Galicia como las regiones donde aumentó el desempleo, de forma especialmente elevada en Baleares. Por el contrario, Navarra, el País Vasco y La Rioja son las autonomías que han registrado una reducción del paro según ambas fuentes estadísticas.

Un descenso del paro, o un alza del mismo inferior al aumento de la actividad, ha permitido la mejora de la tasa de paro en gran parte de las autonomías respecto a 2002. Aumentó la tasa de desempleo en Baleares, Canarias, Castilla y León y Galicia (en cerca de un punto respecto al cuarto trimestre de 2002) y, aunque en menor medida, también empeoró en Navarra, Madrid y La Rioja. En el resto de las regiones se produjo un descenso de la tasa de desempleo, incluso de forma considerable en algunas de ellas (en Andalucía y Extremadura la reducción ha sido casi de dos puntos). A pesar de ello, las diferencias entre las regiones españolas siguen siendo muy importantes. Así, las elevadas tasas existentes en Andalucía (18,5%) y Extremadura (17,1%), contrastan con las de Navarra (5,9%), La Rioja (6,2%), Aragón (6,2%) y Madrid (7,0%), más en línea con las de nuestros principales competidores europeos.

Mientras tanto, se produjo un aumento de la tasa de actividad en todas las Comunidades Autónomas, de cerca de un punto porcentual en gran parte de ellas. Destacan los incrementos más elevados de Asturias, Canarias y Cantabria, de más de dos puntos porcentuales entre el cuarto trimestre de 2002 y el cuarto trimestre de 2003. No obstante, siguen existiendo notables diferencias entre los niveles de actividad de las distintas Comunidades Autónomas: desde el 60,5%, 59,6% y 59,3% de Baleares, Cataluña y Canarias, respectivamente, hasta los reducidos niveles de Asturias (47,9%) y Castilla y León (50,2%).

En cuanto a los precios, la desaceleración de la inflación fue un rasgo común a todas las autonomías durante 2003. Así, el ritmo de crecimiento de los precios de consumo se redujo en más de un punto respecto a 2002 en todas las regiones españolas, destacando las desaceleraciones más

intensas de Baleares (2,2 puntos), Galicia (2,0 puntos), Aragón (1,7 puntos) y la Comunidad Valenciana (1,7 puntos). Sin embargo, no hubo avances en la convergencia de precios entre las regiones españolas, ya que el diferencial entre la región más inflacionista, Murcia (3,2%), y la de menor incremento de los precios, Canarias (1,9%), se mantuvo en 1,3 puntos.

En materia salarial, se produjo una aceleración de los incrementos pactados en convenios colectivos en casi todas las regiones y en todas ellas se pactaron aumentos salariales superiores a la inflación. Sólo dos autonomías redujeron su incremento salarial respecto a 2002 (Baleares y Cantabria), que son además las que pactaron los aumentos más moderados en 2003 (3,1% y 3,0%, respectivamente). Además, se ha ampliado ligeramente la dispersión de los mismos, situándose en un punto la diferencia entre los aumentos salariales más elevados y más moderados, registrados en Canarias y Cataluña (4,0%) y Cantabria (3%), respectivamente.

Para el año 2004 las perspectivas de las regiones españolas son positivas. En general, las autonomías mantendrán una tendencia de suave aceleración del crecimiento económico, apoyado en una evolución favorable tanto de la demanda interna como de las exportaciones. Sin embargo, cabe esperar un crecimiento moderado del empleo y la inversión. En 2004 las Comunidades Autónomas españolas continuarán convergiendo con Europa y también seguirán creando empleo a un mayor ritmo que la media europea. Así lo adelantan las expectativas de los empresarios, recogidas durante el cuarto trimestre de 2003 en la Encuesta Anual de "Perspectivas Empresariales" que realizan las Cámaras europeas y españolas. Los empresarios españoles tienen unas expectativas más favorables que sus homólogos europeos en todas las variables analizadas: tanto sobre la evolución de su cifra de negocio, como en sus intenciones de aumentar sus plantillas o de ampliar sus proyectos de inversión. Esta es una característica común a todas las Comunidades Autónomas españolas, que en general son de las más optimistas de Europa y que se sitúan por encima de la media europea en todas las variables analizadas.



## ECONOMÍA CANARIA

Después de la desaceleración económica vivida desde el año 2000, la actividad económica de Canarias durante el año 2003 se ha caracterizado por la continuidad de la etapa de recuperación iniciada a comienzos de este año. A la vista de los datos disponibles, las Cámaras Canarias estiman que la economía de las islas se mantendrá en un entorno de crecimiento ligeramente superior al 2%.

Esta recuperación económica ha venido de la mano de la demanda interna, especialmente del consumo. La contención de precios, el aumento del empleo y el crecimiento del número de turistas se han perfilado como motores de este crecimiento del consumo interno. La matriculación de turismos acumula un aumento del 9,9%, superior a la media nacional y corrige los malos resultados del año anterior. Asimismo, el consumo de gasolinas también ha seguido una senda de crecimiento, terminando el año con un aumento cercano al 2%. Otro de los indicadores que ha influido en la buena marcha de la demanda ha sido el consumo de energía eléctrica, que tuvo un crecimiento total anual del 9,2%, superior al del año anterior. Por parte de la inversión destaca el importante crecimiento en la matriculación de vehículos industriales, que se cifró en 2003 en el 18,2% y que contrasta con los descensos de años anteriores. Por otro lado, tanto el número de sociedades creadas como el volumen de capitales suscritos contribuyeron también al repunte de la inversión, cambiando de signo los resultados de años anteriores con crecimientos del 9,9% y del 16% respectivamente.

En el sector exterior hay que destacar la moderación en la tendencia de desaceleración de las exportaciones que se viene produciendo desde el año 2001. Las cifras provisionales del año 2003 arrojan una caída del 2,5% del valor de las ventas al exterior, resultado considerablemente inferior al 10,4% del año anterior. Esta disminución ha sido mayor en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, con un 4,02% frente al 0,58% de Las Palmas. El principal causante de estos datos ha sido el descenso de casi el 10% de las exportaciones a los países europeos, dado el importantísimo peso que tiene este conti-

nente en el comercio exterior del Archipiélago. Sin embargo, hay que destacar que, en lo que a exportaciones se refiere, la segunda zona en importancia para Canarias es África, donde las ventas han crecido casi un 14%, fruto, sin duda, de la importante labor de las Cámaras Canarias en la internacionalización de nuestras empresas en este continente.

Por el contrario, las importaciones han crecido este año un 10,18% motivado por el aumento de la demanda interna y ha roto con la tendencia que desde el año 2001 se venía produciendo. La provincia de Las Palmas ha registrado un aumento de sus importaciones del 13% y la de Santa Cruz de Tenerife del 8%.

Como consecuencia de estas variaciones de signo contrario entre las importaciones y exportaciones, el déficit comercial de la economía canaria ha aumentado casi un 14% durante el año 2003, en contraposición al descenso del 10% del año 2002, y la tasa de cobertura ha empeorado algo más de 2,5 puntos (del 22,56% al 19,96%).

La agricultura y en general el sector primario experimentó un sorprendente cambio de tendencia. La producción de plátanos y la exportación a los destinos tradicionales (especialmente la Península) arrojan cifras positivas que se han traducido en un aumento general de casi el 3%. También las ventas al exterior de productos hortofrutícolas han experimentado una evolución positiva, muy distinta a la de años anteriores, lo que se traduce en un incremento del número de ocupados en Canarias del 6,97% (35.740 personas), contrariamente a la tendencia siempre negativa de periodos anteriores.

Una vez más los datos reflejan que el desarrollo del sector industrial en las Islas no termina de consolidarse y su aportación al producto interior bruto no es relevante. El Índice de Producción Industrial terminó el año con una variación media de tan solo el 0,4%, frente al 1,6% de media nacional. Los indicadores del mercado de trabajo presentan resultados negativos: disminuye la población activa del sector,

aumenta el número de parados y esto se traduce en una disminución del 10% del empleo del sector, muy superior a la del año anterior y a la media nacional, y en un incremento de la tasa de paro de más de 2 puntos porcentuales.

El sector de la construcción sigue mostrando claros síntomas de desaceleración. Como primer indicador nos encontramos con el consumo de cemento, que tras moderar sus tasas de crecimiento en los últimos años inicia en 2003 un descenso que sitúa la tasa acumulada del año en un 11,3%, en contraposición al crecimiento del 4,8% del total del territo-

rio nacional. Este descenso se ha producido en las dos provincias canarias pero es mucho más acusado en Santa Cruz de Tenerife que en Las Palmas (19% y 4% respectivamente). Lo mismo sucede con la licitación oficial, que hasta el año 2002 registraba importantes crecimientos anuales y en 2003 tuvo un retroceso del 26,2% frente al crecimiento del 2,2% de media nacional. Estas caídas se han producido tanto en edificación (27,9%) como en obra civil (29,9%). La actuación de las distintas Administraciones licitadoras ha sido muy dispar, mientras el volumen de licitación de las Administraciones Locales creció un 31%, este incremento no ha sido suficiente para

INDICADORES DE COYUNTURA DE CANARIAS

INDICADORES	DATO		PORCENTAJE DE VARIACIÓN				
	Entre paréntesis dato nacional		Entre paréntesis tasa nacional				
	2002	2003	2002	2003			
<b>I. ACTIVIDAD Y DEMANDA</b>							
Matriculación de turismos (unidades)	diciembre	52.272	57.432	-4,4	(-6,4)	9,9	(7,4)
Matriculación de camiones y furgonetas (unidades)	diciembre	16.414	19.374	-13,6	(-5,6)	18,0	(13,7)
Consumo de cemento (tm.)	diciembre	2.743.146	2.434.033	0,3	(4,7)	-11,3	(4,8)
Licitación oficial (miles euros)	diciembre	835.911	616.600	34,3	(14,3)	-26,2	(2,2)
Viajeros en hoteles (número)	diciembre	4.765.820	4.875.749	-0,9	(0,2)	2,3	(4,2)
Pernoctaciones en hoteles (número)	diciembre	36.791.317	38.200.582	-2,6	(-2,6)	3,8	(2,3)
Depósitos del sector privado en el sistema bancario (millones euros) (*)	4 trim.	13.888	14.973	8,8	(10,2)	7,8	(8,0)
Créditos al sector privado del sistema bancario (millones euros) (*)	4 trim.	20.371	23.781	14,3	(13,1)	16,7	(14,4)
Exportaciones (miles euros)	diciembre	736.017	725.278	-10,4	(2,7)	-2,5	(3,4)
Importaciones (miles euros)	diciembre	3.255.423	3.633.565	-10,4	(1,2)	10,2	(5,0)
<b>II. PRECIOS Y SALARIOS</b>							
Precios de consumo (1)	diciembre	-	-	3,2	(4,0)	1,9	(2,6)
Salarios en convenio (*)	diciembre	-	-	3,4	(3,1)	4,0	(3,5)
<b>III. MERCADO DE TRABAJO</b>							
Población activa (personas) (*)	4 trim.	830.225	870.150	5,3	(3,0)	4,8	(2,6)
Población ocupada (personas) (*)	4 trim.	737.875	770.775	4,8	(2,0)	4,5	(2,7)
Empleo en agricultura (personas) (*)	4 trim.	33.650	35.725	-11,0	(-5,7)	6,2	(-2,0)
Empleo en industria (personas) (*)	4 trim.	47.925	43.100	-0,6	(-0,4)	-10,1	(-1,0)
Empleo en construcción (personas) (*)	4 trim.	109.200	114.550	3,0	(3,4)	4,9	(3,7)
Empleo en servicios (personas) (*)	4 trim.	547.100	577.475	6,9	(3,2)	5,6	(4,1)
Afiliados totales a la Seguridad Social (personas) (*)	diciembre	683.850	703.658	3,6	(3,0)	2,9	(3,0)
Paro registrado (personas) (*)	diciembre	93.622	98.932	3,1	(6,0)	5,7	(2,2)
Tasa de paro (2)	4 trim.	-	-	11,3	(11,5)	12,1	(11,2)
Tasa de actividad (3)	4 trim.	-	-	57,3	(54,3)	59,3	(55,4)
<b>IV. EXPECTATIVAS EMPRESARIALES (4)</b>							
Cifra de negocios	4 trim.	-	-	27	(55)	33	(52)
Ventas nacionales	4 trim.	-	-	30	(52)	38	(51)
Exportaciones	4 trim.	-	-	8	(36)	-25	(24)
Empleo	4 trim.	-	-	30	(40)	24	(34)
Inversiones	4 trim.	-	-	44	(35)	23	(24)
Confianza empresarial	4 trim.	-	-	-13	(-17)	-9	(-5)

(\*) Media anual

(1) Tasas de variación interanual diciembre/diciembre.

(2) Dato a final de año. Parados en porcentaje de la población activa.

(3) Dato a final de año. Activos en porcentaje de la población de 16 y más años.

(4) Encuestas de opiniones empresariales. Saldos netos de respuestas. Diferencia entre el porcentaje de empresarios que indican un aumento y los que señalan una disminución.

Fuentes: Dirección General de Tráfico, OFICEMEN, SEOPAN, Instituto Nacional de Estadística, Banco de España, Ministerio de Economía: Depto. de Aduanas e I.E.E., Ministerio de Trabajo y A.S., Instituto Nacional de Empleo y Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España.

NOTA: Los datos adjuntos son los últimos disponibles a 14/04/2004



compensar los descensos del 53% de la Administración Central y del 52% de la Administración Autónoma. Los datos del mercado laboral reflejan también la mala marcha del sector, el empleo creció, pero en una proporción muy inferior al crecimiento de la población activa, lo que se tradujo en un aumento de la tasa de paro de casi 3 puntos porcentuales (de 13,62% en 2002 a 16,58% en 2003).

Dentro del sector servicios, el turismo sigue jugando un papel fundamental. El número de visitantes extranjeros creció ligeramente en el año 2003 y aunque el aumento fue tan solo del 0,6% se trata de un dato más positivo si consideramos que el año anterior había descendido un 3,54%. Este aumento no se ha producido por igual en las dos provincias ya que mientras Las Palmas crece un 2,21%, Santa Cruz de Tenerife disminuye un 1,96%. Hay que destacar la recuperación del turismo inglés (2,58%) y alemán (1,90%), principales mercados emisores y que en los últimos años no habían tenido la afluencia habitual. Por lo que se refiere a la evolución de la actividad turística en términos de gasto efectuado por los no residentes, el indicador sintético muestra un crecimiento del 4,86% con respecto al año anterior, siendo las islas de Lanzarote y Fuerteventura las únicas donde los turistas han aumentado sus gastos considerablemente, mientras que en Tenerife, Gran Canaria y, especialmente, en la isla de La Palma el gasto turístico no tuvo un buen resultado en 2003. El mayor crecimiento del gasto lo han realizado los turistas nacionales (14%), seguidos de ingleses y holandeses. Estos datos ponen de manifiesto una vez más la idea generalizada que existe en la sociedad canaria acerca de la "calidad" de los turistas extranjeros que nos visitan y es que la mayor afluencia de éstos ha ido en detrimento del nivel adquisitivo de los mismos.

En el sector del transporte, continua la buena marcha del tráfico comercial de los puertos canarios y el transporte aéreo ha cambiado los resultados del año anterior, registrando aumentos del 9,2% en el tráfico de aviones, 3,7% en el de pasajeros y 1,4% en el de mercancías.

A lo largo del año 2003 se ha producido en el mercado laboral un destacado aumento de la población activa canaria motivado, fundamentalmente, por un

incremento en el volumen de extranjeros que residen en las Islas. Esto está generando una presión sin precedentes sobre el mercado laboral que, a pesar de tener un comportamiento positivo en el número de contrataciones, no es capaz de absorber la oferta de empleo.

La tasa de paro registrada en Canarias fue del 12,10% frente al 11,26% del año 2002, mientras que en el territorio nacional esta tasa descendió del 11,45% al 11,20%. Según la EPA, el año 2003 terminó con un total de 108.100 parados, pero a pesar de esta evolución negativa, hay que valorar positivamente el incremento del 0,62% registrado por la población ocupada.

El análisis por sexos refleja que el 54% de los parados, es decir 58.400 personas son mujeres, lo que equivale al 16,10% de la población activa, mientras que la tasa de paro masculina es del 9,36% y aglutina a un total de 49.700 desempleados en Canarias.

Las estadísticas también reflejan que el año 2003 finalizó con un total de 893.500 personas de población activa. En este sentido la tasa de actividad, se sitúa en el 59,3%, 2 puntos por encima de la registrada el año anterior.

El número de ocupados en Canarias durante el último año aumentó en 36.880 personas y se situó en un total de 785.380. Este aumento se concentró fundamentalmente en la provincia oriental que acaparó el 61,5% de las nuevas contrataciones y el 52,4% del total de ocupación.

Canarias es la tercera comunidad autónoma con mayor tasa de población activa del territorio nacional, precedida por Baleares y Cataluña. Por su parte, la tasa de paro en el Archipiélago supera en 0,9 puntos la tasa nacional de desempleo, situada en 11,2%, lo que coloca a Canarias como la quinta región que registró mayor tasa de paro, detrás de Melilla, Andalucía, Extremadura y Galicia.

Para las Cámaras Canarias, crear empleo es uno de los grandes retos empresariales que hay que asumir, pero no es el único, la afluencia de nuevos inmigrantes pone a prueba la capacidad de generar

empleo y los nuevos tiempos exigen la puesta en práctica de políticas orientadas no sólo a incentivar la actividad empresarial sino la formación de calidad y la cualificación continua de los recursos humanos como estrategia de competitividad.

El año 2003 se cierra en Canarias con un aumento del Índice de Precios al Consumo del 1,9%, siete décimas menos que la media nacional (2,6%) y 1,3 puntos por debajo del registrado el año anterior (3,2%). Estos datos consolidan al Archipiélago como la comunidad autónoma menos inflacionista y, concretamente, a Santa Cruz de Tenerife como la provincia en la que mayor contención de precios se registró durante el año pasado, con un variación del 1,6% frente al 2,2% de Las Palmas. Canarias mejoró las previsiones del Gobierno que estimaba un cierre de año en torno al 2%. Sin embargo, el diferencial de inflación Canarias-España, que delimita el grado de competitividad del Archipiélago frente al resto del Estado, se ha reducido desde los 0,8 puntos registrados a comienzos de 2003 hasta los 0,7 alcanzados el pasado mes de diciembre.

## Perspectivas 2004

El comportamiento de la economía canaria va a depender, como es habitual, de la evolución de las economías de nuestro entorno, particularmente la española y las de la Unión Europea. Dentro de esta última, nos afecta especialmente la situación del Reino Unido y Alemania, como principales países emisores de turistas hacia nuestro mercado y nuestra mayor fuente de ingresos.

A la vista de los resultados obtenidos la Cámara valora positivamente la contención inflacionista y apuesta por la puesta en marcha de estrategias que combinen la flexibilización de la estructura productiva con el incremento de la productividad como medidas para mantener la competitividad exterior, reducir los niveles de paro y evitar el estancamiento económico. Incentivar la mejora estructural de la situación laboral de grupos desfavorecidos y ajustar los programas formativos a las necesidades del actual mercado de trabajo, facilitando un mejor equilibrio entre la oferta y la demanda laboral y una preparación especializada

con la que cubrir determinados puestos de trabajo, son firmes apuestas que las Cámaras asumen para lograr el desarrollo económico regional.

Las expectativas de las empresas canarias para el año 2004 son positivas, según se pone de manifiesto en la última Encuesta de Perspectivas Empresariales de las Cámaras de Comercio.

El 51% de las empresas encuestadas espera mejorar su cifra global de negocios, porcentaje menor que la media mostrada por los empresarios nacionales, con valores del 66% y superior a la europea, que se sitúa en el 46%. Tan sólo un 5% de ellas señala una disminución de esta variable en el año 2004 y el 44% prevé una estabilidad. Las perspectivas de los empresarios apuntan a la recuperación del crecimiento de las exportaciones canarias; así, mientras la mayoría de los empresarios encuestados manifiesta haber reducido sus exportaciones en 2003 (lo que arrojó un saldo negativo de la encuesta), en 2004, el 53% de ellos espera un aumento de las mismas, frente a sólo un 9% que tiene perspectivas de descenso. Este porcentaje es similar a la media nacional y, por primera vez en varios años, superior a la media europea. Asimismo, la previsión de ventas interiores sigue en su fase expansiva durante 2004 y la mitad de los encuestados confía en el mercado interior para mejorar su cifra de negocio. Esto se produce en Canarias en menor medida que la media nacional y de forma muy similar a la europea. La diferencia con esta última estriba en el número de empresarios que prevén una reducción de las ventas interiores, mientras en Canarias es el 3%, esa cifra asciende al 16% en el resto de Europa.

En cuanto a generación de empleo, la economía de las Islas seguirá creando puestos de trabajo durante el año 2004, aunque con menor intensidad que en el año anterior, donde Canarias registró un crecimiento superior a la media europea e inferior a las expectativas nacionales. Según la encuesta realizada la mayor parte de los empresarios canarios, concretamente el 59%, al igual que los nacionales y europeos, prevé mantener el nivel de empleo para el próximo año (50% y 62%, respectivamente), mientras que tan sólo un 5% de los canarios estima una reducción de su plantilla.





Por otra parte, el 34% de las empresas canarias esperan aumentar el volumen de inversión durante 2004, aunque con menor intensidad que durante el pasado ejercicio. Esta cantidad es superior a la media de sus homólogos europeos (26%) y por debajo de las previsiones a escala nacional (40%). El proceso de inversión de los últimos años continúa evolucionando favorablemente debido al mantenimiento de los bajos tipos de interés y al efecto de la Reserva para Inversiones en Canarias, aunque de forma más moderada que en años anteriores.

A continuación se detallan los resultados obtenidos fruto de la encuesta realizada a 358 empresas canarias, lo que supone un 4,13% de la muestra española, que asciende a 8.660 empresas.

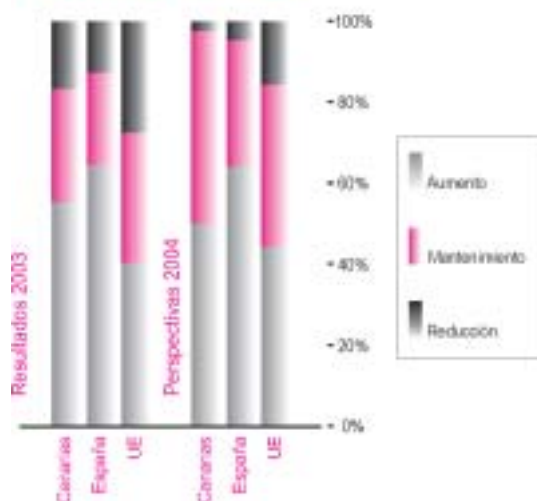
“Participación de 358 empresas canarias, lo que supone un 4,13% de la muestra española, que asciende a 8.660 empresas”

### Cifra de negocios

Las perspectivas de las empresas canarias para el año 2004 respecto a su cifra de negocios continúan, un año más, siendo optimistas. El saldo neto de la encuesta es positivo, con un 51% de los encuestados que espera que sus ventas totales sean superiores a las del año 2003, frente a tan solo un 5% que prevé una reducción de las mismas. Estas cifras colocan a Canarias en una posición intermedia entre la Unión Europea y el total de España.



### Ventas nacionales

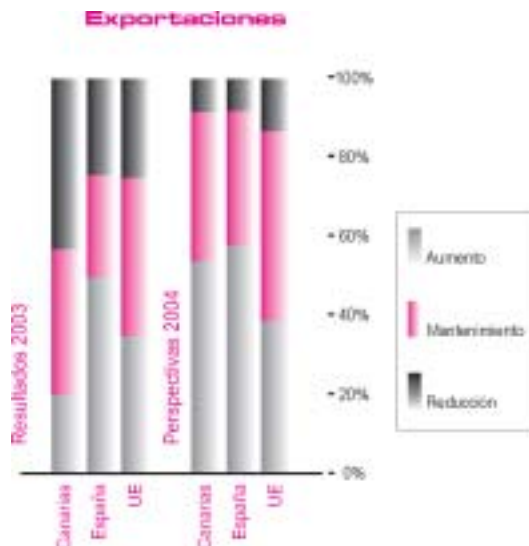


### Ventas interiores

La previsión de ventas nacionales de los empresarios canarios sigue también en su fase expansiva durante el año 2004. La mitad de los encuestados confía en el mercado interior para mejorar sus cifras de negocio, pero en menor medida que la media nacional y de forma muy similar a la europea. La diferencia con esta última estriba en el número de empresarios que prevén una reducción de las ventas interiores, mientras en Canarias es el 3%, esta cifra asciende al 17% en el resto de Europa.

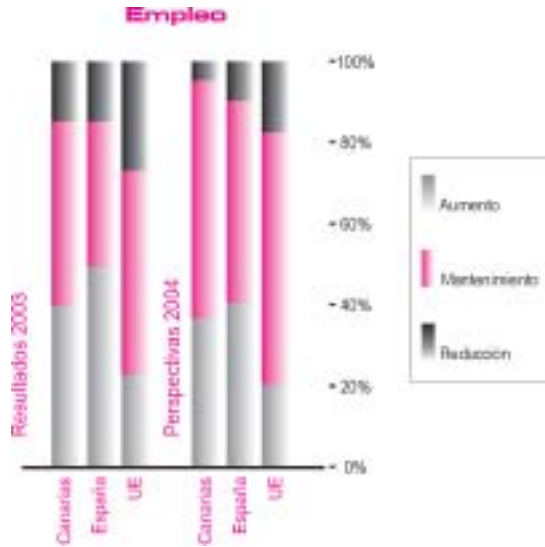
### Exportaciones

Las perspectivas de crecimiento de las exportaciones han sufrido un drástico cambio en la presente encuesta. Mientras la mayoría de los empresarios encuestados esperada reducir sus exportaciones en 2003 (lo que arrojó un saldo negativo de la encuesta), en el 2004 el 53% de ellos espera ver crecer esta variable, frente al 9% que no tiene perspectivas de crecimiento. Este porcentaje de crecimiento es similar al nacional y, por primera vez en varios años, superior a la media europea.

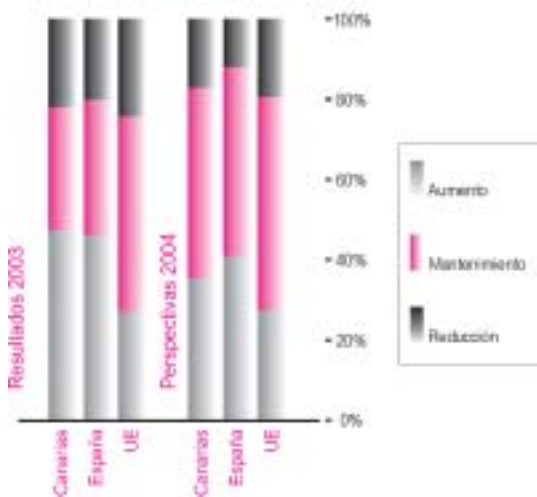


## Empleo

La economía canaria seguirá creando empleo a buen ritmo durante el año 2004, aunque con menor intensidad que en el año anterior, crecimiento superior a la media europea e inferior a las expectativas nacionales. La mayor parte de los empresarios canarios, al igual que los españoles y europeos, prevé mantener el nivel de empleo para el año 2004, mientras que tan sólo un 5% de los canarios estima una reducción de su plantilla.



## Inversión



## Inversión

Las inversiones de las empresas canarias seguirán creciendo durante el año 2004, aunque con menor intensidad que en el año anterior. Estas expectativas de crecimiento comparadas con las nacionales son menos optimistas, pero sitúan al empresariado canario en una visión más positiva que la media europea. El proceso de inversión de los últimos años continúa evolucionando favorablemente debido al mantenimiento de los bajos tipos de interés, y de nuevo, al efecto de la Reserva por Inversiones en Canarias.

## Evolución de la cifra de negocios

Durante los últimos años Canarias ha mantenido un diferencial de crecimiento positivo respecto a la Unión Europea pero inferior a la media española. Las perspectivas para 2004 apuntan de nuevo a un crecimiento de Canarias. Este crecimiento, aunque superior al de la Unión Europea, es bastante más bajo que el del conjunto de España.





6 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 76 77 78 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11  
7 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57  
3 6 46 56 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 78 77 79 80 81 82 83 84 86 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 1 2 3 4 5 6 7  
4 15 © 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54  
0 61 62 63 6 46 56 66 67 68 69 70 71 72 73 74 1 © 76 78 77 79 80 81 82 83 84 86 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 1 2 3  
6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48  
4 55 56 57 58 59 60 61 62 63 6 46 56 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 78 77 79 80 81 82 83 84 86 86 8 © 38 89 90 91 92 93 94  
2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45  
1 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 6 46 56 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 78 77 79 80 81 82 83 84 86 86 87 88 89 90 91  
7 98 99 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42  
8 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 6 46 56 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 78 77 79 80 81 82 83 84 86 86 87 88  
4 95 96 97 98 99 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39  
5 46 47 48 49 50 51 52 53 54 5 © 56 57 58 59 60 61 62 63 6 46 56 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 78 77 79 80 81 82 83 84 86  
1 92 93 94 95 96 97 98 99 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36  
2 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 6 46 56 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 78 77 79 80 81 82  
8 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33  
9 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 6 46 56 © 57 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 78 77 79  
6 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30  
8 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 6 46 56 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76